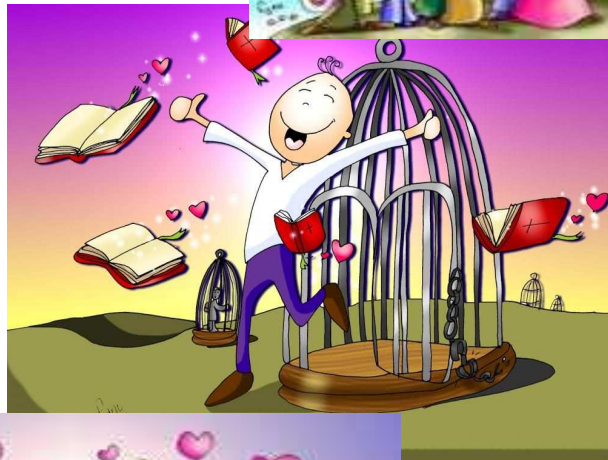
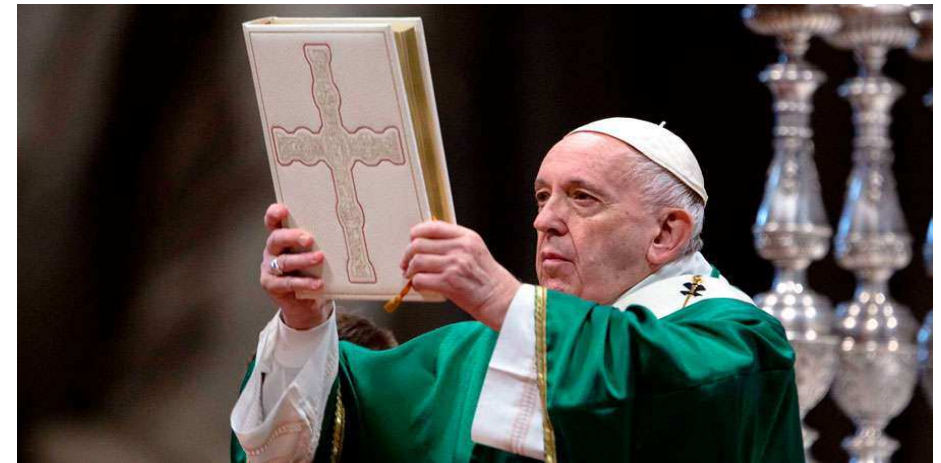


# animación bíblica de la pastoral



## 24 de Enero de 2021 Domingo de la Palabra de Dios



### Subsidio litúrgico para la celebración de la Eucaristía

#### Monición de entrada

El papa Francisco ha establecido que este III domingo del Tiempo ordinario sea celebrado como el «Domingo de la Palabra de Dios». El papa nos invita a fortalecer lazos y a rezar por la unidad de los cristianos, reconociendo cómo «la Sagrada Escritura indica a los que se ponen en actitud de escucha el camino a seguir para llegar a una auténtica y sólida unidad».

Jesucristo, Palabra de Dios hecha carne, sigue entre nosotros como luz que ilumina y orienta nuestros pasos. Él, presente donde dos o más nos reunimos en su nombre, nos sale al paso como hizo en su día con los discípulos de Emaús, se hace el encontradizo y nos abre el entendimiento para que su Palabra inflame nuestros corazones y nos impulse a anunciar la buena y alegre noticia del amor de Dios.

## Entrada

*Se inicia la procesión de entrada encabezada por el Evangelionario o leccionario, que porta un lector o lectora, o el diácono, acompañado por dos cirios encendidos, mientras se entona el canto de entrada. A su llegada al presbiterio, se deposita el libro en un lugar destacado. Junto al libro conviene colocar una lámpara encendida, resaltando así su presencia en medio de la comunidad.*

## Acto penitencial

- Tú, que eres la Palabra hecha carne, que vienes a dialogar con nosotros: Señor, ten piedad.
- Tú, que eres la Palabra que has venido a iluminar a todos los pueblos: Cristo, ten piedad.
- Tú, que eres el único que tienes palabras de vida eterna: Señor, ten piedad.

## Liturgia de la Palabra

*Conviene dar la mayor solemnidad posible a la proclamación de la Palabra de Dios en este domingo, con el fin de remarcar su centralidad e importancia en la comunidad.*

*Después de la oración, los lectores se acercan al lugar donde se encuentra el leccionario y lo acercan al sacerdote.*

*El sacerdote, toma el leccionario, lo muestra al pueblo y dice: **Resuene siempre en esta casa la palabra de Dios, para que conozcáis el misterio de Cristo y se realice vuestra salvación. R. Amén.***

*Luego, entrega el leccionario al primer lector. Y los lectores y el salmista se dirigen al ambón, llevando el leccionario a la vista de todos.*

## Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que nos envió a su Hijo, Buena Noticia para el mundo:

1. Por la Iglesia y todos los que la formamos; por el papa Francisco, nuestro obispo N., los sacerdotes, diáconos, lectores de la Palabra y miembros de la comunidad, para que siempre y en primer lugar seamos oyentes y servidores del Evangelio, roguemos al Señor.

2. Por los que escuchamos y acogemos la Palabra, para que transforme nuestras vidas de modo que podamos ofrecer a cuantos lo necesiten nuestro servicio y ayuda, junto con una palabra de aliento, roguemos al Señor.

3. Por los que escuchan la Palabra de Dios por primera vez; para que sean capaces de descubrir al que es la Buena Noticia para los pobres, la luz para los ciegos, la libertad para los oprimidos, roguemos al Señor.

4. Por nuestras comunidades cristianas; para que todas sus iniciativas y proyectos pastorales busquen llevar la luz, la sal y la alegría del Evangelio a todos los rincones de nuestra sociedad, roguemos al Señor.

5. Por todos los que celebramos cada domingo la eucaristía y podemos saciar nuestra sed en las palabras de vida que Jesús nos ofrece; para que, transformados, seamos testigos de la alegría del Evangelio, roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro, lleguen a tu presencia los deseos de nuestros corazones y las súplicas de nuestros labios. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Jesús les dijo: “*os haré pescadores de hombres*”. Habla a los pescadores y usa un lenguaje comprensible para ellos. Los atrae a partir de su propia vida. Los llama donde están y como son, para involucrarlos en su misma misión. «*Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron*».

¿Por qué inmediatamente? Porque se sintieron atraídos. No fueron rápidos porque habían recibido una orden, sino porque habían sido atraídos por el amor. Los buenos compromisos no son suficientes para seguir a Jesús, sino que es necesario escuchar su llamada todos los días. Sólo Él, que nos conoce y nos ama hasta el final, nos hace salir al mar de la vida. Como lo hizo con aquellos discípulos que lo escucharon.

Por eso necesitamos su Palabra: en medio de tantas palabras diarias, necesitamos escuchar esa Palabra que no nos habla de cosas, sino de vida.

Queridos hermanos y hermanas: Hagamos espacio a la Palabra de Dios. Leamos algún versículo de la Biblia cada día. Comencemos por el Evangelio; mantengámoslo abierto en casa, en la mesita de noche, llevémoslo en nuestro bolsillo, veámoslo en la pantalla del teléfono, dejemos que nos inspire diariamente. Descubriremos que Dios está cerca de nosotros, que ilumina nuestra oscuridad, que nos guía con amor a lo largo de nuestra vida.

## Homilía del Papa Francisco

*Nos invita a hacer espacio al Evangelio en la vida diaria*

«*Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio*». Así, introduce el evangelista Marcos el ministerio de Jesús: Él, que es la Palabra de Dios, vino a hablarnos con sus palabras y con su vida. En este **Domingo de la Palabra de Dios** vamos a los orígenes de su predicación, a las fuentes de la Palabra de vida. Hoy nos ayuda el Evangelio (Mc 1, 14-20), que nos dice cómo, dónde y a quién comenzó a predicar Jesús.

1. ¿Cómo comenzó? Con una frase muy simple: «*Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: Convertíos y creed la Buena Noticia*». Esta es la base de todos sus discursos: Nos dice que el reino de Dios está cerca. ¿Qué significa esto?

Jesús nos dice que el reino está cerca, que Dios está cerca. Aquí está la novedad, el primer mensaje: Dios no está lejos, el que habita los cielos descendió a la tierra, se hizo hombre. Eliminó las barreras, canceló las distancias. Él vino a nosotros, vino a nuestro encuentro.

Es un mensaje de alegría: Dios vino a visitarnos en persona, haciéndose hombre. No tomó nuestra condición humana por un sentido de responsabilidad, sino por amor. Por amor asumió nuestra humanidad, porque se asume lo que se ama.

Y Dios asumió nuestra humanidad porque nos ama y libremente quiere darnos esa salvación que nosotros solos no podemos darnos. Él desea estar con nosotros, darnos la be-

lleza de vivir, la paz del corazón, la alegría de ser perdonados y de sentirnos amados.

Así entendemos la invitación directa de Jesús: “Convertíos”, es decir, “cambia tu vida”. Cambia tu vida porque ha comenzado una nueva forma de vivir: ha terminado el tiempo de vivir para ti mismo; ha comenzado el tiempo de vivir con Dios y para Dios, con los demás y para los demás, con amor y por amor. Jesús también te repite hoy: “¡Ánimo, estoy cerca de ti, hazme espacio y tu vida cambiará!”.

Es por eso que el Señor te da su Palabra, para que puedas aceptarla como la carta de amor que escribió para ti, para hacerte sentir que está a tu lado. Su Palabra nos consuela y nos anima. Al mismo tiempo, provoca la conversión, nos sacude, nos libera de la parálisis del egoísmo. Porque su Palabra tiene este poder: cambia la vida, hace pasar de la oscuridad a la luz.

2. Si vemos dónde Jesús comenzó a predicar, descubrimos que comenzó precisamente en las regiones que entonces se consideraban “oscuras”.

Galilea: la región donde Jesús inició su anuncio del reino de Dios estaba habitada por diferentes personas y era una verdadera mezcla de pueblos, idiomas y culturas. De hecho, representaba una encrucijada. Allí vivían pescadores, comerciantes y extranjeros: ciertamente no era el lugar donde se encontraba la pureza religiosa del pueblo elegido.

Sin embargo, Jesús comenzó desde allí: no desde el atrio del templo en Jerusalén, sino desde el lado opuesto del país, desde la Galilea de los gentiles, desde un lugar fronterizo,

desde una periferia. De esto podemos sacar una lección: la Palabra que salva no va en busca de lugares preservados, esterilizados y seguros. Viene a nuestras complejidades, en nuestra oscuridad.

Hoy, como entonces, Dios desea visitar aquellos lugares donde creemos que no llega. Cuántas veces preferimos cerrar la puerta, ocultando nuestras confusiones, nuestras opacidades y dobleces. Las sellamos dentro de nosotros mientras vamos al Señor con algunas oraciones formales, teniendo cuidado de que su verdad no nos sacuda por dentro. Pero Jesús —dice el Evangelio hoy— «*se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio*».

Atravesó aquella región compleja. Del mismo modo, no tiene miedo de explorar nuestros corazones, nuestros lugares más ásperos y difíciles. Él sabe que sólo su perdón nos cura, sólo su presencia nos transforma, sólo su Palabra nos renueva. A Él, que ha recorrido aquellos caminos, abramos nuestros caminos más tortuosos; dejemos que su Palabra entre en nosotros, como Palabra que es «*viva y eficaz, tajante ... y juzga los deseos e intenciones del corazón*» (Cfr. Hb 4,12).

3. Finalmente, el Evangelio dice que «*Pasando junto al lago de Galilea vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago. Jesús les dijo: “Venid conmigo y os haré pescadores de hombres”*» (Mt 4,18-19). Los primeros destinatarios de la llamada fueron pescadores; no personas cuidadosamente seleccionadas en base a sus habilidades, ni hombres piadosos que estaban en el templo rezando, sino personas comunes y corrientes que trabajaban.